

nas irregulares, ó estreptococos de cadenas cortas. Los cocos considerados individualmente, son elementos ligeramente alargados, elípticos, como de una micra de largo por las dos terceras partes de ancho, mirándose el uno al otro por las extremidades de sus grandes diámetros; estas bacterias recuerdan á las que han sido encontradas por Cornil y Babés en las mismas condiciones, en casos de fiebre amarilla: en el caso presente tienen probablemente un papel patógeno de importancia, como parece demostrarlo su presencia y su proliferación en los capilares del hígado, tan completamente degenerado, y en el seno de otros órganos como lo he mencionado ya en el bazo y en el pulmón. Por otra parte, los bacilos hallados en estos órganos tienen cierta semejanza con los de Sanarelli; pero la discusión del papel de estas bacterias la dejo á mi compañero el Doctor Ismael Prieto, especialmente encargado del estudio bacteriológico de la enfermedad.

OBSERVAIÓN 2ª—Datos clínicos.—A. N., de Charcas, San Luis Potosí, de 25 años, soltero, vecino de la Calle del Roble, ó orillas del río; trabajaba actualmente de carpintero, frente á la fábrica de la luz eléctrica.

Se enfermó el jueves pasado por la noche; tuvo calentura que duró tres días, dolor de cabeza y raquialgia, después tinte sub-ictérico, ansiedad epigástrica y vómitos de materias semejantes al marco de café; anuria desde la víspera de morir, sub-delirio y estado comatoso. Falleció el día 1º á las cinco de la tarde. Practiqué la necropsia el día 2 á las 11 a. m.

Datos anatómicos.—Examen exterior.—Individuo de estatura mediana, robusto, rígido. Tinte sub-ictérico general, más marcado en la cara. Por la boca sale líquido negruzco, sanguinolento.

Inspección del abdomen.—Escaso derrame seroso de color amarillo obscuro, en la cavidad. Asas intestinales de color verdoso y dilatadas por gases; colon retraído; estómago dilatado por gases. Altura del diafragma, tercer espacio á la derecha, y cuarto á la izquierda.

Cavidad encefálica.—Dura madre, de color amarillo, poco intenso. Vasos de la pia madre turgescientes. El líquido céfalo raquidiano algo abundante. Superficies de sección del encéfalo, húmedas y con puntilleo sanguíneo, poco más abundante que lo normal.

Inspección y sección del torax.—Pleura izquierda, con escaso derrame seroso de color amarillo. Pleura derecha, con adherencias fibrosas diseminadas hacia el vértice y en el contorno del lóbulo inferior. Tejido celular del mediastino, impregnado de color amarillo. Pericardio, conteniendo unos 150 gramos de líquido seroso de color amarillo obscuro. Corazón poco más grande que el puño, con pequeñas placas lechosas, diseminadas en su superficie; sus cavidades contienen poca sangre líquida y algunos coágulos. El orificio mitral aloja cuatro dedos y el tricúspide seis. Sigmoides suficientes. Válvulas y endocardio, de aspecto normal. Miocardio blanco, (el corazón se aplasta sobre sí mismo) flácido, color de hoja seca, con manchitas semi-transparentes en las columnas carnosas de ambos ventrículos. Pulmón izquierdo, poco más voluminoso que lo normal, blando, poco crepitante, de color violado exteriormente, rojo intenso con manchas difusas más oscuras, en la superficie de sección, que es húmeda, y da líquido sanguinolento poco aereado. Pulmón derecho, con los mismos caracteres.

Sección del abdomen.—Bazo, con pocas adherencias fibrosas, entre la cara externa y la pared abdominal; mide 14 X 9 X 4 c.; su parenquima, en la superficie de sección, es de color rojo moreno con manchitas más claras, que le dan un aspecto jaspeado. Riñón izquierdo, de volumen normal, blando; la cápsula se desprende fácilmente; la superficie exterior es de color rojo pálido y las estrellas de Verheyen turgescientes; en la superficie de sección, el parenquimia hace ligera hernia y da poca sangre; las substancias cortical y

medular se confunden: tienen un color rojizo pálido con manchitas amarillas. Riñón derecho, con los mismos caracteres; cápsulas suprarenales y ureteros de aspecto normal. Vejiga, con su pared distendida, conteniendo unos 500 gramos de orina amarillenta, turbia.

Estómago, con su mucosa gris, lisa; hacia la gran curvatura, presenta pequeñas erosiones superficiales rojizas. El canal colédoco es permeable; en el intestino delgado la mucosa es de color gris, verdoso; en el grueso nada presenta de particular. El hígado es de volumen normal, muy blando, de color rojo amarillento exteriormente; el parenquima es deleznable; la superficie de sección, lisa, de color amarillo rojizo pálido, y da poca sangre. La vesícula biliar, algo retraída, contiene moco espeso verdoso.

Diagnóstico anatómico.—Ligera congestión cerebral. Miocarditis aguda. Pleuresia fibrosa en focos diseminados. Congestión hipostática y focos hemorrágicos en los pulmones. Nefritis epitelial aguda. Erosiones de la mucosa gástrica. Degeneración grasosa del hígado. Pequeños derrames en el peritoneo, la pleura izquierda y el pericardio. Sub ictericia.

Datos histológicos.—Sedimento de la orina. Se compone de celdillas epiteliales de los tubuli, globulosas, en degeneración grasosa; abundantes cilindros epiteliales degenerados, granulados, hialinos y otros pigmentados de amarillo rojizo; celdillas epiteliales planas de la vejiga y de la uretra y pocos leucocitos.

Miocardio.—Las fibro-células musculares están disociadas, debido á la licuación de la substancia cementaria. En muchos sitios se ven dichos elementos musculares como rotos, y con sus extremos desflecados; algunos tienen en su protoplasma porciones hialinas en donde no se percibe la extracción, y muchas pequeñas granulaciones grasosas, diseminadas en su espesor; lo que predomina en esta forma de miocarditis, es el aspecto que se ha llamado fragmentación del miocardio. (Véase lámina núm. 3).

Bazo.—Tiene cierta semejanza microscópica lejana con el bazo de la leucemia. Los folículos están notablemente crecidos é infiltrados de celdillas linfoides. Los senos de la pulpa están repletos de hemaecias y de abundantes leucocitos. Encuétranse algunas bacterias libres, bacilos. Las grandes celdillas multinucleares llevan restos de glóbulos y granulaciones de hemosiderina; el mismo pigmento se encuentra libre, particularmente al rededor de los folículos.

Riñón.—Las alteraciones que presenta son muy semejantes á las del caso anterior, pero menos avanzadas. Se ve la misma tumefacción y degeneración grasosa del epitelio de los tubuli, pero sin que quede por completo obstruido el calibre, y muchas de las celdillas conservan su núcleo visible todavía; algunos de los tubos rectos comprendidos en los rayos medulares, están obstruidos por cilindros compuestos de una materia amorfa, opaca, que se tiñe fuertemente por la hematoxilina.

Hígado.—Sus alteraciones son enteramente comparables á las del hígado de L. P., la misma tumefacción y degeneración grasosa de las celdillas, en muchas de las cuales, sin embargo, se ven todavía núcleos; la misma desaparición del arreglo en columnas y de los pequeños espacios de Kiernan, que da lugar al aspecto confuso y uniforme del tejido; por último, también se encuentran en los capilares colonias de bacterias, de las que unas son diplococos, otras bacilos, en pequeña cantidad, y otras mezclas de estas dos formas. Dichas bacterias son las mismas que describí en el caso anterior.

OBSERVACION TERCERA.—Datos clínicos. A. A., de Linares, 40 años, doméstico, fué encontrado en situación miserable en una accesoria de la calle de R. Martínez y transportado al Lazareto.

Su enfermedad duró seis días. Acostumbraba tomar mezcal en exceso.

Comenzó con dolor de cabeza, curvatura, raquialgia y fiebre, síntomas que se enmendaron á los dos días. Hacia el cuarto día presentaba 38° de temperatura, delirio, insomnio, temblor general. tinte sub-ictérico, escasez de orina, hemorragias por las encías y vómitos. La víspera de morir, temperatura 36°, pulso 70, anuria, convulsiones epiléptiformes y vómitos melánicos. Falleció el día 4 á las 11 a. m.

Datos anatómicos.—Practiqué la necropsia el día 4 á las 11 a. m.

Examen exterior.—Individuo robusto, muy rígido, con tinte sub-ictérico, apreciable solamente en la cara, más en las conjuntivas, poco en el pecho; manchas lívidas, difusas, en la mitad derecha de la cara. en el cuello y en el dorso. Por la boca sale líquido sanguinolento negruzco. Las encías son pálidas y listadas de azul violáceo, algo tumefactas. La lengua enrojecida, y en los bordes, saburral.

Examen interior.—*Inspección del abdomen.* Panículo adiposo abundante. Epiplón y repliegues peritoneales muy cargados de grasa. Intestino delgado, de color verde negruzco, medianamente dilatado por gases. Colon retraído. Estómago algo dilatado. Altura del diafragma, tercer espacio á la derecha y cuarto á la izquierda. El hígado sobresale unos tres dedos del borde costal.

Cavidad encefálica.—Ligero tinte amarillento de la dura madre. Vasos de la pia repletos de sangre fluida, color de escarlata. Líquido céfalo-raquidiano, algo abundante. Superficies de sección del encéfalo algo húmedas, y con puntillero sanguíneo poco más abundante que el normal. Las arterias cerebrales y las carótidas internas, en su terminación, tienen sus paredes rígidas, invadidas por placas amarillentas, salientes, calcáreas.

Inspección y sección del torax. Pleuras del aspecto normal. Pericardio con escaso derrame ceroso, citrino algo subido; en su hoja visceral hay placas lechosas diseminadas. Grasa sub-pericárdica, algo abundante. Corazón, más grande que el puño. Las aurículas y el ventrículo derecho están muy flácidos, y contienen muy poca sangre fluida de color escarlata; el ventrículo izquierdo, rígido y vacío. El orificio tricúspide deja pasar seis dedos y el mitral tres. Sigmoideas suficientes. Aorta, con su superficie interna sembrada de pequeñas placas salientes, amarillentas, duras, calcáreas. El miocardio, en las aurículas y el ventrículo derecho es de color de hoja seca y muy flácido. En el ventrículo izquierdo tiene su color y consistencia normales; pero algunas de las columnas carnosas presentan el mismo aspecto de hoja seca. Las válvulas y endocardio de aspecto normal. Pulmón izquierdo algo voluminoso, blando, conservando la huella del dedo, poco crepitante, de color violáceo exteriormente; la superficie de sección, es lisa, de color rojo oscuro, húmeda y da líquido sanguinolento poco aereado. El pulmón derecho con caracteres semejantes; además, en su lóbulo medio se encuentra una porción de parenquima más dura que el resto, de color rojo negruzco, algo saliente en la superficie de sección; esta porción de forma piramidal, de base periférica, mide unos tres centímetros en la base, por cuatro de altura; en el lóbulo inferior se encuentran varias porciones semejantes, más pequeñas.

Sección del abdomen.—El bazo mide 11×6×4 c.; su cápsula es de color azulado, con una placa blanquecina en la cara convexa, el parénquima, algo desmenuzable, presenta en la superficie de sección un color rojo de carne, con pequeñas manchas difusas más oscuras, que le dan un aspecto jaspeado.

Riñón izquierdo, de un volumen mitad mayor que el normal, de consistencia blanda; la cápsula se desprende fácilmente; la superficie exterior es roja pálida, con manchitas amarillentas; en la de sección, la substancia cortical aparece aumentada de volumen, turbia, de color amarillo pálido, con manchitas rojas; el color amarillo pálido se acentúa más en una zona, al rededor

de la base de las pirámides, que por su color rojo oscuro, y su aspecto estriado, hacen marcado contraste con el laberinto. Riñón derecho con los mismos caracteres. Cápsulas suprarenales y ureteres de aspecto normal. Vejiga retraída, oculta detrás del pubis. Estómago conteniendo en su cavidad unos 150 gramos de líquido rojo amarillento, turbio; su mucosa plegada, algo gruesa, es de color rojizo, con manchas rojas más intensas, pequeñas, diseminadas, algunas confluentes hacia la gran curvatura. El intestino delgado, contiene un líquido espeso de color rojo negruzco, turbio; su mucosa verdosa no ofrece lesión apreciable; el intestino grueso contiene materias fecales, grises, pastosas, de mal olor; su mucosa no parece modificada. Hígado voluminoso y con sus bordes redondeados; pesa 2,197 gramos; su superficie lisa, brillante, es de color amarillo; la de sección. de un color amarillo de cera de Campeche, con puntitos y pequeñas estrías rojas, de poca sangre; el parénquima es blando y deleznable, la vesícula biliar algo retraída, contiene poca bilis muy espesa, mucosa de color verde negruzco.

Diagnóstico anatómico.—Ligera congestión cerebral. Miocarditis aguda y dilatación del corazón. Congestión hipostática y edema de los pulmones é infartos hemorrágicos en el derecho. Infarto agudo del bazo. Nefritis parenquimatosa, aguda. Gastritis hemorrágica. Hipertrofia y degeneración grasosa del hígado.

DATOS HISTOLOGICOS.

Riñón.—Los cortes comprenden las substancias cortical y medular. Los glomérulos están crecidos pero sin llenar por completo la cápsula de Bowman. Algunos de los capilares del ovillo están repletos de sangre. Las celdillas endoteliales del glomérulo, algo multiplicadas, y algunas en degeneración grasosa. Los elementos epiteliales de los tubuli están hinchados, con su contorno perdido, y su protoplasma en degeneración grasosa; sus núcleos son evidentes, pero algunos se tiñen mal, subsiste la luz de los tubos, en muchos de ellos ocupada por celdillas epiteliales descamadas y restos grasosos de estos elementos, en medio de un exudado albuminoso; en otros tubos el calibre está ocupado por un cilindro grasoso y finamente granuloso, y el epitelio aplastado, á veces interrumpido; en los tubos rectos el revestimiento epitelial está relativamente poco alterado; la degeneración se presenta más evidente al rededor de la base de las pirámides, en una delgada zona del laberinto, de la que parten estrías hacia la periferia; los capilares intertubulares y los vasos de mayor calibre, están repletos de sangre. Esta nefritis aguda, es comparable á la de los casos anteriores, pero menos avanzada.

Miocardio.—En algunos lugares, las fibras están disociadas; en ellas la estriación transversal es evidente y las hace aparecer divididas en discos; algunas presentan en su espesor finas granulaciones grasosas; los capilares están repletos de sangre; alrededor de algunos de ellos, se ve ligera infiltración de pequeñas celdillas redondas y leucocitos.

Pulmón.—Las preparaciones comprenden parte de un infarto hemorrágico. En dicho lugar se ven los alveolos llenos de un exudado compacto, compuesto de gran cantidad de hemacias, pocos leucocitos y algunas celdillas degeneradas del endotelio alveolar, en medio de una red de fibrina; en este exudado se encuentran gran cantidad de bacterias, entre los que se distinguen diversas especies: bacilos finos y largos, otros semejantes al Proteus, sarcinas y neumococos. Los tabiques alveolares están casi borrados. Al rededor de este foco hemorrágico los alveolos están llenos de un exudado albuminoso, con pocos elementos figurados; los capilares alveolares se ven tortuosos y repletos de sangre; algunos ocupados por aglomeraciones de bacterias. Los bronquios no presentan alteración.